

porque, en apartándose del espejo, ya se olvidó de su figura. La palabra de Dios es ese grano misterioso que en estos tiempos se siembra en todas partes; pero ¡ó buen Dios, y en cuántas tierras ingratas! Todo es camino real, ó todo pedregal, ó á lo menos todo espinas. Es muy poco el grano que prende, y mucho menos el que fructifica. Nunca se han predicado mas sermones, nunca se han visto mas libros espirituales y doctrinales; pero ¿corresponde el fruto á tanto cultivo? *Verbum meum*, dice Dios por su profeta, *non revertetur ad me vacuum* (1): Mi palabra no volverá á mi sin efecto. Para los que la oyen con puro y dócil corazón, es fruto de salud; mas para los que no se aprovechan de ella, es principio de reprobación. *Væ vobis legisperitis*: Ay de vosotros doctores de la ley, porque teniendo la llave de la sabiduría para abrir á otros la puerta, vosotros no entráis por ella, y muchas veces desviáis á los que deseaban entrar. Ay de aquel que oye ó lee esta divina palabra, sin ser por eso mejor; y al contrario: *Beati qui audiunt verbum Dei, et custodiunt illud* (2): Bienaventurados aquellos que oyen la palabra de Dios, y practican lo que ella les enseña.

El evangelio es del cap. 18 de san Mateo.

In illo tempore, accesserunt discipuli ad Jesum, dicentes: Quis putas major est in regno caelorum? Et advocans Jesus parvulum, statuit eum in medio eorum, et dixit: Amen dico vobis, nisi conversi fueritis, et efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum caelorum. Quicumque ergo humiliaverit se sicut parvulus

(1) Isai. 55 — (2) Luc. 11.

En aquel tiempo los discípulos se llegaron á Jesus, diciendo: ¿Quién juzgas es el mayor en el reino de los cielos? Y llamando Jesus á un niño, le puso en medio de ellos, y dijo: En verdad os digo, que si no os transformáis, y hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Por tanto, el que se humillare como este

iste, hic est major in regno caelorum. Et qui susceperit unum parvulum talem in nomine meo, me suscipit. Qui autem scandalizaverit unum de pusillis istis, qui in me credunt, expedit ei ut suspendatur mola asinaria in collo ejus, et demergatur in profundum maris. Væ mundo à scandalis! Necesse est enim ut veniant scandala: verumtamen væ homini illi, per quem scandalum venit! Si autem manus tua, vel pes tuus scandalizat te, abscide eum, et projice abs te: bonum tibi est ad vitam ingredi debilem, vel claudum, quam duas manus, vel duos pedes habentem mitti in ignem æternum. Et si oculus tuus scandalizat te, erue eum, et projice abs te: bonum tibi est cum uno oculo in vitam intrare, quam duos oculos habentem mitti in gehennam ignis. Videte ne contemnatís unum ex his pusillis: dico enim vobis, quia angeli eorum in caelis semper vident faciem Patris mei, qui in caelis est.

niño, ese será mayor en el reino de los cielos. Y el que acogiese en mi nombre un niño como este, me acoge á mí mismo. Pero el que escandalizare á uno de estos pequenuelos que creen en mí, le seria mejor que le colgasen del cuello una piedra de molino, y fuese sumergido en el profundo del mar. ¡Ay del mundo por causa de los escándalos! Porque es cosa necesaria que haya escándalos; pero ¡ay de aquel hombre por cuya culpa viene el escándalo! Si tu mano, pues, ó tu pié te escandaliza, córtatelo, y échalo de tí: mejor te es entrar en la vida débil ó cojo, que ser echado al fuego eterno teniendo dos manos ó dos piés. Y si tu ojo te sirve de escándalo, sácatelo y échalo de tí: mejor te es entrar en la vida con un ojo, que ser echado al fuego del infierno teniendo dos ojos. Guardaos no despreciéis alguno de estos pequenuelos; porque os hago saber, que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos.

MEDITACION.

DEL ESCÁNDALO.

PUNTO PRIMERO.

Considera que no hay pecado contra el cual se haya explicado mas fuertemente el Salvador, ni hay alguno que mas haya anatematizado, que al escándalo y al

escandaloso. ¡ *Ay del mundo por los escándalos ! ; ay de aquel por quien el escándalo viene ! Si tu ojo te escandaliza , sácatelo , y arrójalos lejos de ti.* Por unas expresiones tan vivas y tan espantosas podrás hacer juicio de la malicia de este pecado.

No hay otro que mas directamente se encamine á extinguir la caridad cristiana ; no hay otro mas injurioso á Jesucristo ; no hay otro de malicia mas refinada. Los demás pecados solamente irritan la justicia de Dios ; este ofende su misericordia , porque su fin es hacerla inútil , destruyendo , digámoslo así , la obra de la redencion y los trabajos del Redentor.

Los demás pecados son personales , esto es , solo hacen daño al que los comete ; pero este arma lazos á la inocencia de los otros. El veneno de los demás pecados se queda encerrado dentro del alma del que peca ; el contagio de este se pega á todos los presentes , y cunde mas allá de todos los límites y términos. Basta un solo pecado de escándalo para amortiguar la devocion , y aun hacer vacilar la fe de muchos ; este es el escollo de las almas flacas ; y pregunto , ¿ es grande el número de las fuertes ? ¿ A cuántos réprobos sirvió el escándalo de ocasion y como de causa de su condenacion ? En muchos se hubiera conservado la inocencia hasta la muerte , si no hubiera sido por el mal ejemplo. Las lecciones que hablan con los ojos , siempre son eficaces. El menor mal que causa el escándalo , es debilitar el alma y desarmarla ; en semejante estado , ni puede estar libre de insultos , ni conservarse mucho tiempo sin caer.

Derrámase el escándalo como un torrente impetuoso que lleva delante de sí todo cuanto encuentra ; apenas hay árbol que no arranque , edificio que no eche por tierra , dique tan fuerte que no rompa su violencia.

Los demás pecados solo quitan la vida al alma del

pecador ; este es homicida de todas aquellas á quienes escandaliza : los demás solo merecen cierta pena determinada ; este carga con todas las que corresponden á los pecados á que él induce con su mal ejemplo. Pecado verdaderamente monstruoso ; porque , ¿ qué mayor horror puede haber que causar la muerte á una alma , que , siendo inocente y justa , era agradable á los ojos de Dios ? Pecado esencialmente opuesto á la redencion de Jesucristo , que murió por todos los hombres ; porque el fin del escandaloso es perderlos á todos , haciendo todo cuanto está de su parte para que se condenen. Comprende ahora , si es posible , la gravedad del escándalo ; pero comprende tambien la rigurosa severidad con que pedirá Dios cuenta á los escandalosos de todos los pecados de que fueron ocasion ó causa.

Esas sollicitaciones perdieron á tu hermano ; esos discursos y conversaciones licenciosas mancharon su pureza ; esas detestables máximas de libertad y de dissolution pervirtieron su entendimiento ; esos malos ejemplos emponzoñaron su corazon ; esas zumbas llenas de impiedad y de irreligion le hicieron abandonar la vida cristiana á que habia dado principio , los ejercicios de devocion á que se habia dedicado , y fueron ocasion de que volviese á hundirse en el abismo de sus antiguos desórdenes. *Sanguinem autem ejus de manu tua requiram.* Hombre escandaloso , tú me darás cuenta de la pérdida de esta alma. ¡ O Dios , y qué pecado tan horrendo !

PUNTO SEGUNDO.

Considera que el pecado de escándalo es tanto mas digno de temerse , cuanto es mas comun , y se comete con mayor facilidad ; pues no pocas veces nos hacemos reos de él , aun cuando no tenemos intencion de

cometerlo. Para escandalizar á las almas, no es necesario darlas ocasion de pecado con intencion de que caigan en él, ni tener voluntad deliberada de acarrear al prójimo su ruina; basta que en cuanto está de mi parte se la ocasione con mis palabras poco cristianas, con mis desarregladas costumbres y con mis malos ejemplos.

Un padre, una madre de familias, no se proponen escandalizar á sus hijos; pero ¿dejarán de escandalizarlos sus conversaciones libres, su indevocion y sus arrebatos coléricos? ¿Qué ejemplo se da en esto á los hijos y á los criados? En una familia en que reina el espíritu del mundo, apenas se habla nada, apenas se hace nada que no sea un escándalo. ¿Qué impresion no hacen en el corazon de los hijos esas conversaciones familiares en que solo se trata de profanidad, de galas, de bienes de fortuna, de empleos, de distinciones, y de todo aquello que puede lisonjear la ambicion y la vanidad? No se oye mas que máximas de mundo, y en este espíritu se imbuye á los niños desde sus mas tiernos años: pocas de esas conversaciones hay que no sean pecados de escándalo.

Aquella mujer casada escandaliza á los hijos y criados con su profanidad en el vestir, con su indevocion, con estar todo el dia mano sobre mano, con su continuo juego y con su criminal ociosidad. Levántase tarde; va á oír misa por bien parecer, por costumbre ó por otro motivo peor; reparte el dia entre las visitas, los cortejos, la comedia, el juego y otras diversiones. Los padres y madres de esta especie ¿serán muy á propósito para honrar la religion de Jesucristo, para criar bien á sus hijos, y para inspirarles máximas cristianas? Bien sé lo que previene el Hijo de Dios: *Haced lo que os dicen, y no hagais lo que hacen*; pero tambien sé que los ejemplos arrastran, y que se olvida fácilmente lo que se oye á los que prac-

tican todo lo contrario de lo que dicen. Un padre de familias, un amo, un superior tienen terrible cuenta que dar, si todas sus acciones y palabras no son otros tantos ejemplos de cristiandad, de religion y de virtud.

¡O Dios mio, cuánto tengo de que acusarme! ¡cuántos motivos de amargo arrepentimiento en todo mi proceder! Quizá, quizá no he sido hasta aqui mas que piedra de escándalo por mi disolucion y por mi desarreglada vida. Haced, Señor, que mis ejemplos futuros reparen los escándalos pasados, y que ellos sean la prueba mas convincente de mi sincero arrepentimiento.

JACULATORIAS.

Ab oculis meis munda me, et ab alienis parce servo tuo.
Salm. 18.

Limpiadme, Señor, de todos mis pecados ocultos, y perdonadme los ajenos que hice cometer con mis escándalos.

Christi bonus odor sumus. 2. ad Cor. 2.

Haced, gran Dios, que mis operaciones tengan un olor de Jesucristo.

PROPOSITOS.

1. Las personas de autoridad, ó las que obtienen algun empleo público, cometen pocas faltas que dejen de ser escandalosas. Mas bien se examinan las obras que las palabras de aquellos que tienen autoridad para corregirnos; siempre se juzga que antes se les debe imitar que creer. De aqui nace que las personas distinguidas por su nacimiento, por su clase, por su dignidad, por su estado, por su mérito personal, por su empleo y por sus años, como son principes, prelados, amos, sacerdotes, personas religiosas, maestros, confesores, directores y predica-

dores, no pueden cometer defecto público que no tenga la malicia de escandaloso, y que no sea castigado como tal. ¡Cuántos se condenan por este pecado! ¡qué pocos son los que se hacen cargo de su enormidad! Muchos ni aun piensan en confesarlo, aunque no ignoran la espantosa sentencia fulminada por Jesucristo contra todos los que escandalizan al prójimo. El profeta David, que penetraba bien esto, pedia incesantemente á Dios que le perdonase los pecados ajenos, esto es, los que con sus malos ejemplos habia sido causa ú ocasion de que otros cometiesen. He aquí un poderoso motivo de temor y materia de exámen para tí: cuanto mas elevado te mires sobre los otros, cuanto mayor fuere tu autoridad, cuantos mas súbditos ó mas dependientes tengas, cuanto mayor sea tu mérito personal, cuanta mas estimacion logres en el mundo, tanto mayores y mas perniciosas consecuencias se seguirán de tus menores faltas. Palabras inconsideradas, movimientos ó impetus de las pasiones, máximas poco cristianas, ejemplos de poca edificacion, haz cuenta que todas son lecciones de iniquidad. ¿Y dónde está la penitencia que has hecho de ellas? Examina tu conciencia sobre estos puntos. En las personas religiosas, aunque sea su vida particular y retirada, cualquiera falta pública, por leve que sea, es de mal ejemplo. Ahí tienes abundante materia para el exámen de conciencia, para la confesion y para el arrepentimiento.

2. Ten siempre muy presente que los mejores consejos, las mas cristianas instrucciones, los sermones mas eficaces, que no van acompañados con el buen ejemplo, solo sirven para endurecer mas el corazon en el vicio, para hacerle insensible á la gracia, y para inspirarle máximas de impiedad y de irreligion. ¡Cuánto daño hace un predicador que no vive como predica! Pues lo mismo hacen las personas de auto-



S. GREGORIO NAZIANZENO, O.

ridad, los que están conceptuados por hombres sabios y de buen proceder, siempre que escandalizan. Para evitar de aquí en adelante un pecado que pierde tantas almas, aprovechate de las advertencias siguientes. Primera: Guardar siempre la mayor reserva delante de tus hijos, criados y familia, sin que jamás se te escape palabra, acción, movimiento ó gesto que les pueda dar mal ejemplo. Segunda: No permitas en tu casa pinturas menos decentes, ni libros sospechosos, ya sea en orden á la doctrina, ya en orden á las costumbres. Tercera: Nunca apruebes las máximas del mundo, ni aquello que algun dia has de condenar. Cuarta: Cuanto mayor fuere tu autoridad, mayor ha de ser el respeto y la modestia con que te has de dejar ver en los templos; porque la menor irreverencia en personas de tu esfera, es un escándalo que trae funestas consecuencias. Quinta: Frecuenta los sacramentos en público, especialmente en las fiestas principales, porque debes dar este buen ejemplo; no te contentes con esas comuniones privadas en tu oratorio, porque no solo tienes obligacion de ser cristiano, sino de parecerlo.

DIA NUEVE.

SAN GREGORIO NAZIANCENO, OBISPO.

San Gregorio, por sobrenombre *el Teólogo*, una de las mas brillantes lumbreras de la iglesia griega, fue hijo de un padre y de una madre santos, hermano de santa Gorgonia y de san Cesáreo, y nació en Arianzo, pueblo pequeño en el territorio de Nazianzo, en la provincia de Capadocia. Su padre, que tambien se llamaba Gregorio, habia sido gentil; pero la vir-